

LA AVENIDA **CARACAS** UN ESPACIO HACIA LA MODERNIDAD
1933-1948

EL MÉTODO EN DOS INVESTIGACIONES URBANAS:
ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR E IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL **TRANSPORTE** PÚBLICO DE PASAJEROS

LA **SEGREGACIÓN** URBANA:
UNA BREVE REVISIÓN TEÓRICA PARA URBANISTAS

LA **PLANIFICACIÓN** Y GESTIÓN URBANA
EN ESCALAS LOCAL-METRÓPOLIS-GLOBAL

LA INVESTIGACIÓN **URBANA**:
UNA TRAVESÍA MULTIDISCIPLINARIA

ESTRATEGIAS PARA ENTENDER LA CIUDAD A PARTIR DEL CONCEPTO DE **HETEROTOPIÁS**

Vol. **10**

ISSN: 1657-0308

FACULTAD DE ARQUITECTURA



ARQUITECTURA

REVISTA DE ARQUITECTURA

ORIENTACIÓN EDITORIAL

La REVISTA DE ARQUITECTURA es una publicación seriada editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia, dirigida a la comunidad académica y profesional de las áreas afines a la disciplina (Ciencias sociales aplicadas, Arquitectura y Urbanismo), en donde se presentan resultados originales de investigación. El primer número se publicó en 1999 y continúa con una periodicidad anual. Se estructura en tres secciones correspondientes a las líneas de investigación aprobadas por la institución, a saber:

Cultura y espacio urbano. En esta sección se publican los artículos que se refieran a fenómenos sociales en relación con el espacio y el territorio urbano.

Proyecto arquitectónico y urbano. Esta sección presenta artículos sobre el concepto de proyecto, entendido como elemento que define y orienta las condiciones proyectuales que devienen en los hechos arquitectónicos o urbanos, y la forma como éstos se convierten en un proceso de investigación y de producción nuevo de conocimiento. También se presentan proyectos que sean resultados de investigación, que se validan a través de la ejecución y transformación en obra construida del proceso investigativo.

Tecnología, medio ambiente y sostenibilidad. En esta sección se presentan artículos acerca de sistemas estructurales, materiales y procesos constructivos, medio ambiente y gestión, relacionados con el entorno social, cultural y ecológico.

La REVISTA DE ARQUITECTURA, recibe de manera permanente artículos, por lo cual no existen fechas de apertura y cierre de convocatorias.

El idioma principal es el español y como segundo está definido el inglés, los textos pueden ser escritos y presentados en cualquiera de los dos.

IMAGEN BASE DE LA PORTADA:
FOTOGRAFÍA EDITADA DEL SECTOR DE LA
CANDELARIA, BOGOTÁ-COLOMBIA
IMAGEN BASE DE LA PORTADA INTERIOR:
DETALLE DE FACHADA EN UNA VIVIENDA
DE LA CANDELARIA
CAMILA ANDREA SAAVEDRA

El editor y los autores son responsables de los artículos aquí publicados.

Los autores son los responsables del material gráfico publicado.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se haga la solicitud formal y se cite la fuente y el autor.

Universidad Católica de Colombia (2008, enero-diciembre). *Revista de Arquitectura*, 10. 1-112. ISSN 1657-0308

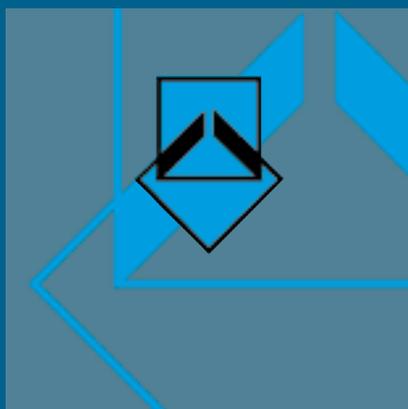
Especificaciones:

Formato: 34 x 24 cm

Papel: Propalcote 150g

Tintas: Negro y Plata

Periodicidad: Anual



FACULTAD DE ARQUITECTURA



CENTRO DE INVESTIGACIONES
FACULTAD DE ARQUITECTURA

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y
COMENTARIOS
DIAG. 46A N° 15B-10 CUARTO PISO
FACULTAD DE ARQUITECTURA -
CENTRO DE INVESTIGACIONES CIFAR
3277300 EXT 3109 - 5146
cifar@ucatolica.edu.co
ediciones@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

IMPRESIÓN:
Taller Litográfico ESCALA
Calle 30 N° 17-52 - 2878200
Diciembre de 2008

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

PRESIDENTE

EDGAR GÓMEZ BETANCOURT

VICEPRESIDENTE - RECTOR

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ ORTIZ

VICERRECTOR

ÉDGAR GÓMEZ ORTIZ

DECANA ACADÉMICA

LUCÍA CHAVES CORREAL

DIRECTORA DE INVESTIGACIONES

MARÍA EUGENIA GUERRERO USEDA

DIRECTORA DE EDICIONES

STELLA VALBUENA GARCÍA

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DECANO

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

DIRECTOR DE DOCENCIA

JORGE GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

DIRECTOR DE EXTENSIÓN

CARLOS BELTRÁN PEINADO

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN

JUAN CARLOS PÉRGOLIS V.

DIRECTOR DE GESTIÓN DE CALIDAD

AUGUSTO FORERO LA ROTTA

COMITÉ ASESOR DE CARRERA

FACULTAD DE ARQUITECTURA:

ÁLVARO BOTERO ESCOBAR

ALBERTO MIANI URIBE

OCTAVIO MORENO

SAMUEL RICARDO VÉLEZ

WILLY DREWS

ARQUITECTURA

REVISTA DE ARQUITECTURA

INDEXADA EN: PUBLINDEX

REVISTA DE ARQUITECTURA

DIRECTOR

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

EDITOR

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

CONSEJO EDITORIAL

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

JORGE GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

CARLOS BELTRÁN PEINADO

HERNANDO VERDUGO REYES

COMITÉ EDITORIAL

SONIA BERJMAN, PH.D.

ICOMOS, Buenos Aires, Argentina.

HUGO MODRAGON LÓPEZ, PH.D.

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

LUIS GABRIEL GÓMEZ AZPEITIA, PH.D.

Universidad de Colima, Colima, México.

BEATRIZ GARCÍA MORENO, PH.D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

JUAN PABLO DUQUE CAÑAS, MSC.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

RENE JULIO CASTILLO, PH.D.

Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, Colombia.

JUAN CARLOS PÉRGOLIS, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

GERMÁN DARÍO CORREAL PACHÓN, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

COMITÉ CIENTÍFICO

JORGE GRANÉ DEL CASTILLO, MSC.

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

JAVIER PEINADO PONTON, MSC

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

JORGE ALBERTO VILLAMIZAR HERNÁNDEZ.

Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia.

AUGUSTO FORERO LA ROTTA, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

LUIS ÁLVARO FLÓREZ MILLÁN, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

ELVIA ISABEL CASAS MATIZ, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

IMAGEN & DISEÑO

DISEÑO CARÁTULA:

OSCAR MAURICIO PÉREZ

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

DISEÑO Y MONTAJE INTERIOR:

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

TRADUCTOR TÉCNICO:

CARLOS ÁLVAREZ DE LA ROCHE

CORRECTOR DE ESTILO:

ANA MARÍA MONTAÑA IBÁÑEZ

LA FACULTAD DE ARQUITECTURA COMPROMETIDA CON LA CALIDAD VALIDACIÓN, ACREDITACIÓN Y AHORA LA INDEXACIÓN DE LA *REVISTA DE ARQUITECTURA*

La Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia es pionera y hace presencia permanente, en procesos que reconocen la calidad en torno a los programas de arquitectura a nivel nacional e internacional.

Uno de los primeros logros fue la validación del programa ante el Royal Institute British Architect (RIBA) en el año 2000. A éste se suman los obtenidos en los últimos años: la revalidación otorgada por el RIBA, por un período de cinco años; la acreditación de alta calidad obtenida ante el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) por cuatro años y la indexación de la *REVISTA DE ARQUITECTURA* para el período 2008-2009 por parte del IBN-Publindex.

Alcanzar la indexación es una tarea exigente y vale la pena recordar cómo comenzó este proyecto editorial. La *REVISTA DE ARQUITECTURA* nació en 1999; en el primer número se publicaron artículos breves que respondían a la necesidad de divulgar los planteamientos académicos centrales de la Facultad. Con esta misma perspectiva se publicaron los siguientes cuatro números, con artículos de docentes y trabajos de estudiantes que mostraban de manera detallada, la singular estructura curricular. A partir del sexto número, la revista se reestructuró: cambió el formato, la identidad visual y ante todo el objetivo, que se centró en divulgar los resultados de las investigaciones realizadas en la Facultad o en otras facultades, con el fin de ofrecer un escenario de divulgación y discusión en el ámbito nacional e internacional.

La indexación es el reconocimiento a la calidad editorial y científica con la cual se desarrolla este proyecto, que compromete no solo a miembros de la institución, sino a toda la comunidad académica que participa de manera directa o indirecta, desde los diferentes roles que implica una revista científica.

Las publicaciones indexadas de arquitectura son muy escasas; esto se observó en la pasada convocatoria realizada por Colciencias para la actualización del Índice Bibliográfico Nacional (IBN-Publindex) I-2008. Para este índice, la arquitectura se ubica dentro del grupo de las ciencias sociales aplicadas, en el área Arquitectura y Urbanismo, figuran tres revistas, dos de ellas indexadas, *Pre-til* y la *REVISTA DE ARQUITECTURA*; en el área de planeamiento urbano y regional, se encuentra la revista *Bitácora Urbano Territorial*, también indexada. Otro campo de clasificación para la arquitectura, está en el grupo de Lingüística, letras y artes y dentro del área de Artes solo está indexada la revista *Ensayos*.

Una mirada a los índices y bases bibliográficas internacionales arroja un panorama similar. En SciELO sólo figura una revista de arquitectura; en bases como Redalyc y Dialnet, entre otras, la participación es muy escasa y en el catálogo de Latindex la figuración es más representativa ya que existen alrededor de veinte publicaciones de arquitectura, pero ninguna colombiana. Las expectativas de la *REVISTA DE ARQUITECTURA* son amplias y llegar a estos índices implica un trabajo constante.

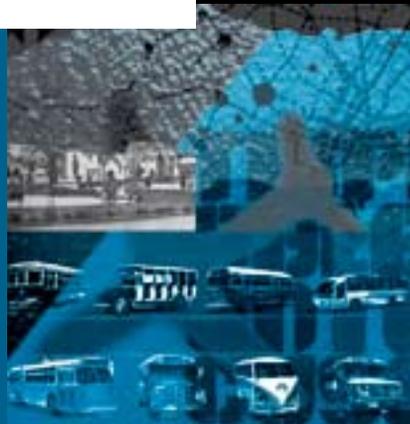
Gracias a todos aquellos que dieron vida a la *REVISTA DE ARQUITECTURA* y a los que han trabajado por su continuidad y consolidación. Este esfuerzo constituye un logro al servicio del desarrollo disciplinar de la arquitectura y la ciudad.

Sea esta la oportunidad para invitar a todos los miembros de la comunidad académica y profesional interesados en participar de este propósito, a vincularse mediante la postulación de artículos y convertir esta publicación en un espacio de encuentro y discusión del conocimiento producido en la academia confrontado con las realidades y necesidades del contexto.

CONTENIDO

CULTURA Y ESPACIO URBANO

5-47



PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y URBANO

48-63



TECNOLOGÍA MEDIO AMBIENTE Y SOSTENIBILIDAD

64-84



LA AVENIDA CARACAS UN ESPACIO HACIA LA MODERNIDAD

1933-1948

WILLIAM FERNANDO PUENTES GONZÁLEZ

PÁG. 4

LA INVESTIGACIÓN URBANA:

UNA TRAVESÍA MULTIDISCIPLINARIA

DANILO MORENO H.

PÁG. 10

EL MÉTODO EN DOS INVESTIGACIONES URBANAS:

ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR E IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS

JUAN CARLOS PÉRGOLIS

JAIRO VALENZUELA G

PÁG. 15

ESTRATEGIAS PARA ENTENDER LA CIUDAD A PARTIR DEL CONCEPTO DE HETEROTOPÍAS

SERGIO PEREA RESTREPO

PÁG. 26

LA SEGREGACIÓN URBANA:

UNA BREVE REVISIÓN TEÓRICA PARA URBANISTAS

ARIEL ESPINO

PÁG. 34

LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN URBANA

EN ESCALAS LOCAL-METRÓPOLIS-GLOBAL

HEIDI NATALIE CONTRERAS LOVICH

PÁG. 49

LÓGICAS DE APROPIACIÓN DEL LUGAR EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA.

ENCRUCIJADA SIGLOS XX - XXI

GERMÁN DARÍO RODRÍGUEZ BOTERO

PÁG. 56

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO:

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE EL CONOCIMIENTO PROYECTUAL

GERMÁN DARÍO CORREAL PACHÓN

PÁG. 63

TEORÍA Y PRAXIS EN WALTER GROPIUS

MIGUEL ULLOA

PÁG. 69

PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

JORGE ENRIQUE CABALLERO LEGUIZAMÓN

PÁG. 75

SE DESTRUYE EL LEGADO DEL MOVIMIENTO MODERNO EN COLOMBIA

¿SE CONSERVA POR DECRETO O POR SUS VALORES?

CAMILO MENDOZA LAVERDE

PÁG. 96

HACIA UN COMPROMISO ECOLÓGICO DE LA ARQUITECTURA LOCAL CON EL TERRITORIO DE BOGOTÁ

MAURICIO PINILLA ACEVEDO

PÁG. 104

LA SEGREGACIÓN URBANA: UNA BREVE REVISIÓN TEÓRICA PARA URBANISTAS

NILSON ARIEL ESPINO MÉNDEZ

OFICINA DEL CASCO ANTIGUO. CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMÁ.

Espino, A. (2008). La segregación urbana: Una breve revisión teórica para urbanistas. *Revista de Arquitectura*, 10, 34-47.

Director de la Oficina del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá, organismo gubernamental dedicado a la recuperación del centro histórico de Panamá.

Licenciatura en arquitectura, Universidad Católica Santa María La Antigua (Panamá).

Maestría en urbanismo, University of Arizona (EEUU)

Doctorado en antropología, Rice University (EEUU).

Miembro del American Institute of Certified Planners (AICP)

Ha practicado la arquitectura y el urbanismo en Panamá y Estados Unidos y ha enseñado en universidades de ambos países.

naespino@cableonda.net

RESUMEN

Este artículo resume las teorías usadas más comúnmente en las ciencias sociales para explicar las causas y consecuencias de la segregación urbana en las ciudades contemporáneas. Además, se propone un nuevo marco teórico, basado en los aportes de la antropología, al igual que se resumen las soluciones propuestas por urbanistas. Se termina con una agenda nueva para investigar y abordar el problema. El artículo concluye que la segregación tiene aspectos positivos y negativos y debe ser entendida y abordada como un fenómeno típicamente moderno que requiere propuestas nuevas en los ámbitos del urbanismo y el discurso político.

PALABRAS CLAVE

Antropología, desigualdad, cultura, vivienda, pobreza.

URBAN SEGREGATION: A BRIEF THEORETICAL OVERVIEW FOR PLANNERS

ABSTRACT

This article summarizes the theories most commonly used in the social sciences to explain the causes and consequences of urban segregation in contemporary cities. A new theoretical framework is proposed, based mainly on the contributions of the field of anthropology. A summary on the solutions proposed by planners is offered, and a new agenda is defined for practitioners seeking to understand and confront the problems posed by urban segregation. The article concludes that urban segregation is a typical modern phenomenon with positive and negative impacts, that requires innovation in urban policy and political discourse.

KEY WORDS

Anthropology, inequality, culture, housing, poverty.

Recibido: Junio 6/2008

Evaluado: Agosto 18/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

La segregación urbana es uno de los principales retos del urbanismo actual, y sus efectos han sido objeto de estudio y preocupación reciente en distintos continentes (Varady, 2005; Madanipour, Cars, y Allen, 2003; Sabatini, 2006). Al mismo tiempo, la segregación urbana es uno de los temas más difíciles de abordar para los urbanistas, pues por más dimensiones espaciales que tenga, nos obliga a visitar el complejo e inhóspito mundo de la teoría social, el cual no siempre está preparado para contestar las preguntas clave del planificador. Este trabajo pretende ayudar a llenar este vacío interdisciplinario desde los aportes de la antropología, y en menor grado, la sociología. Si bien la antropología tiende a ser una disciplina exótica dentro del mundo de la planificación, sus recientes aportes teóricos en los temas de desigualdad social, consumo moderno y cultura material son de gran utilidad para entender los procesos que producen la segregación en las ciudades modernas, y a la vez, sugerir algunas salidas. Se pretende también, retomar el estudio crítico de los significados sociales del urbanismo dentro del mundo de la planificación, lo cual cuenta con algunos ilustres orígenes (Appleyard, 1979). El enfoque privilegia la problemática latinoamericana, la cual se caracteriza por el predominio de la segregación económica, sin que, por supuesto, esto sugiera la ausencia de segregación étnica, religiosa o racial en la región.

La elaboración de este trabajo se vio estimulada por una investigación del autor sobre la recuperación del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá (Espino, 2007). El proyecto original fue apoyado por el programa latinoamericano del *Lincoln Institute of Land Policy* de Cambridge, Estados Unidos.



Yndio Gobernador sacado del Guión



Consejero Municipal

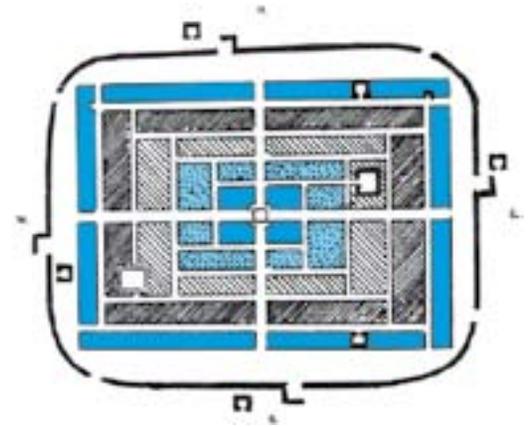


Padres yendo encontrar al Arzobispo (agustino)



Antiguo conductor de carne

LA CIUDAD DE TIPO NANDYAVARTA DE LA INDIA, como gran parte del urbanismo de la antigüedad, consistía en un modelo del cosmos que, a su vez, ordenaba espacialmente a los distintos grupos sociales. En este caso, la zona interior era ocupada por los brahmanes, la segunda por los guerreros, la tercera por los artesanos y la exterior por los obreros. Joseph Rykwert. (1988, p. 167). Ilustración 150.



DESIGUALDAD Y SEGREGACIÓN

Podemos comenzar por proponer que la mejor manera de analizar los problemas de la segregación es abordando el tema desde la perspectiva de la desigualdad social. Usualmente, nos preocupa el tema de la segregación porque la vemos como un reflejo o una causa de desigualdad social. Sin embargo, la relación entre desigualdad y segregación es compleja, y requiere una adecuada revisión histórica y teórica (Espino, 2005). Comencemos por revisar someramente las teorías más comúnmente utilizadas en el tema, indicando algunas de sus deficiencias.

A partir de Marx, la desigualdad en las sociedades modernas se ha analizado a través del concepto de clases sociales, entendiendo éstas como grupos sociales con posiciones diferentes –desiguales– en la estructura productiva de la sociedad –i.e., los dueños del capital o la tierra, los obreros, etc. Esta clasificación, sin embargo, tiene una limitada utilidad a la hora de analizar cómo estos distintos grupos ocupan el suelo urbano y conforman patrones de segregación social sobre el territorio. La tentación es siempre asumir, de manera más bien simplista, que estas distintas clases se segregan voluntariamente –en el caso de las clases dominantes– o de manera forzada –en el caso de las clases dominadas– de forma que la ciudad resultante sea “funcional” a la reproducción del sistema económico. Harvey (1985, pp. 109-124), por ejemplo, aduce que las distintas culturas barriales así creadas reproducen las ideologías y patrones de vida de las distintas clases, lo cual apuntala el sistema al nivel de la vida cotidiana –los obreros se reproducen como obreros, los empresarios como empresarios, etc. Este tipo de argumento ignora, por ejemplo, que la segregación residencial no es la única –o incluso, no necesariamente la mejor– forma de garantizar la reproducción de ideologías sociales. Aquí nos encontramos con un típico problema de las posturas funcionalistas que no pueden distinguir entre intenciones y resultados y, por ende, no pueden contestar las preguntas claves (Giddens, 1984, pp. 293

ff.). ¿“Quién” promueve la segregación, y con qué fin?, ¿son los inconvenientes de la segregación planeados o accidentales?, ¿de qué manera sirve la segregación, si es el caso, a la causa de la dominación?

Por su parte, la teoría económica neoclásica reduce la segregación residencial a un resultado natural de las decisiones de mercado de residentes con gustos disímiles (e.g., Vandell, 1995; Wassmer, 2005). Cada persona escoge su vecindario dependiendo de sus preferencias y su capacidad adquisitiva, lo cual genera vecindarios con características, costos y ocupantes similares. Aquí la deficiencia es la ausencia de explicaciones para el origen de las “preferencias”. Esto complica cualquier política pública, pues poco se puede hacer si las preferencias son, al mismo tiempo, fundamentales e inexplicables. Dada la importancia que la teoría económica neoclásica da a la “soberanía del consumidor” individual, es sumamente difícil, desde esta perspectiva, generar un análisis crítico y soluciones para el tema de la segregación urbana, pues ésta se entiende como el resultado natural de lo que los compradores de vivienda simplemente “desean”.

El punto de partida de un análisis alternativo tiene que ser el reconocimiento del *origen y naturaleza social* de esos gustos y preferencias que se manifiestan en el mercado (e.g., Sahlins, 1976). El consumo de bienes, incluyendo la vivienda, tiene que verse como algo no muy distinto al uso de un lenguaje, a través del cual los miembros de una sociedad definen su identidad y lugar en la sociedad. Desde esta perspectiva, vemos la clasificación de bienes de consumo en el mercado como la manifestación material de una clasificación de personas y roles sociales –desiguales o no. Es decir, los bienes que consumimos definen el tipo de persona que somos dentro de orden simbólico establecido. Sin una visión clara de esta estructura, es difícil entender el impacto de las desigualdades económicas o el origen de las preferencias en el mercado. La deficiencia que comparten las posturas marxistas y

En la América colonial, la vestimenta era un importante signo de estatus que facilitaba la identificación de las personas en áreas urbanas que toleraban cierta mezcla social. La importancia de estos códigos se refleja aún en estas ilustraciones quiteñas del siglo XIX.

FONSAL. (2005, p. 22). Imágenes de identidad. Acuerdos quiteños del siglo XIX. Quito: FONSAL.



Chola dando mistela para la jocha



Carga del Rey - Patate



Pordiocero



La revolución industrial y la sociedad de masas provocaron una alienación entre las clases sociales urbanas, convirtiendo a los pobres en poblaciones exóticas para los ricos. Esta caricatura de la revista satírica *Punch* de 1884 muestra a un grupo de damas pudientes, lideradas por un clérigo, visitando un tugurio de Londres.

Punch, 3 de mayo de 1884, pág. 210

neoclásicas tradicionales es una visión seudobiológica del consumo, como algo que los seres humanos practican para satisfacer sus necesidades “básicas”, más allá de lo cual el consumo se convierte en un engaño de los capitalistas para vender más -marxistas- o simplemente la búsqueda de mayores niveles de “comfort” -neoclásicos- (Friedman, 1994). En ambos casos, lo que queda a oscuras es el *orden social* que estructura las decisiones de los consumidores. En este trabajo asumiremos, como lo hace Heilbroner (1989, p. 51), que la principal amenaza diaria que enfrentan los miembros de las sociedades capitalistas no es la desaparición física, sino la “disminución social”, es decir, la pérdida de estatus¹.

CONSUMO Y DESIGUALDAD

Debemos comenzar, pues, analizando algunas teorías que dan cuenta de cómo se integran las sociedades modernas. Un análisis productivo del tema puede iniciarse con la distinción que ha delineado con toda claridad Dumont (1980) entre sociedades de ideología jerárquica e igualitaria. Para Dumont, las sociedades de ideología jerárquica –las cuales prevalecieron en el mundo pre-moderno– son sociedades organizadas en rangos o clases que todo el mundo reconoce y que cuentan con el aval –y justificación– de su cosmología religiosa. La ideología dominante defiende un orden social desigual, pero donde todo el mundo –cada grupo o clase– tiene “su lugar” dentro de la estructura, incluyendo derechos y responsabilidades específicas. Si bien hay, por supuesto, dominación –como hoy en día se entiende el término– usualmente se reconoce el derecho de los grupos subalternos a sobrevivir y a participar en la vida social. Cada grupo tiene su función y su posición dentro de este universo social preestablecido, y la participación de todos se reconoce como necesaria para la supervivencia del conjunto y del orden cósmico. La visión de la sociedad es orgánica, donde cada grupo representa un miembro distinto de un solo organismo social.

1 Desde un punto de vista puramente teórico, la posición del autor sobre estructura y cambio social es afín a la de Giddens (1984), donde las estructuras sociales se entienden, al mismo tiempo, como limitantes y fundamento de la acción social. Más recientemente, esta noción ha sido analizada, con gran sofisticación, por Graeber (2001).

En las ciudades así organizadas, puede o no existir segregación en función de estas divisiones sociales; esto depende, por ejemplo, de la ideología religiosa. En la sociedad estudiada por Dumont –la sociedad de castas de la India tradicional–, las ideas religiosas de “pureza” y “contaminación” exigían una estricta segregación espacial de los distintos grupos. Muchas ciudades de la antigüedad también estaban organizadas en barrios socialmente excluyentes –de artesanos, sacerdotes, nobles, comerciantes, etc. Pero en otros casos, la segregación era innecesaria y no se practicaba. En muchas sociedades jerarquizadas, la distinción entre clases se imponía a través de “leyes suntuarias”, que establecían el tipo de ropa, adornos y otros bienes de consumo que los distintos grupos podían utilizar. Adicionalmente, se hacía uso de códigos estrictos de etiqueta, que regulaban los gestos, saludos y actos de reverencia que debían practicar las clases más bajas ante sus superiores. Estas reglas, que permitían una interacción fluida entre las clases y evitaba cualquier confusión de identidades, fueron comunes por varios siglos en la Europa medieval y aristocrática y acompañaron un urbanismo de mezcla social. Los pobres frecuentemente residían en los patios internos de las casas que habitaban las clases más pudientes, o en pisos de menor categoría, tales como las buhardillas francesas. Los pisos de las familias más ricas, algunas veces, se identificaban de manera especial, como el caso del *piano nobile* –“piso noble”– italiano. En general, era también frecuente que un número considerable de empleados compartieran los aposentos de sus patrones (Kostof, 1992, pp. 71-121).

Las leyes suntuarias y las etiquetas cortesanas prevalecieron en la América española y jugaron un papel importante en la constitución del orden social colonial. En la ciudad de Panamá en 1623, cuatro miembros de la elite de la ciudad fueron encarcelados por no desmontarse y hacer la venia en tierra ante dos oidores, como se esperaba según los códigos establecidos de conducta (Castillero Calvo, 1994, pp. 266-7). Había regulaciones sobre el vestir, adornos y medios de transporte de las distintas clases. No es de extrañarse que la ciudad presentara una estructura de mezcla social, con los más pobres ocupando los “entresuelos” –pisos ubicados entre la planta baja y el primer piso alto– de las casas de los pudientes, quienes habitaban los pisos superiores.

En contraste con las sociedades de ideología jerárquica, las sociedades de ideología igualitaria, como las sociedades modernas, parten de los supuestos de una ausencia de rangos sociales intrínsecos y de una igualdad de base –“todos somos iguales”–. La economía de mercado permite la libre adquisición de bienes según el ingreso, y sin restricciones de consumo por grupo social, como las que imponían las leyes suntuarias del pasado. La riqueza material se presenta como la única fuente de

Todas las fotos de la ciudad de Panamá fueron tomadas por el arquitecto Álvaro Uribe, profesor de urbanismo de la Universidad de Panamá.

poder social, por encima de los títulos y privilegios hereditarios o esquemas religiosos de orden social, los cuales se ven precisamente como obstáculos a la expansión de los mercados en las sociedades donde todavía se reconocen (Appadurai, 1986).

Ahora bien, sería un error asumir que estas sociedades se ordenan puramente en función de la posesión relativa de dinero. En la negociación de las identidades sociales juegan también un papel importante los patrones de consumo y comportamiento. Estos factores extra-económicos fueron identificados por Weber en su análisis de los “grupos de estatus” –*status groups*– y forman una parte importante de los estudios de desigualdad, como se refleja en un importante trabajo sobre clases sociales en Estados Unidos.

Economic factors are significant and important in determining the class position of any family or person, influencing the kind of behavior we find in any class, and contributing their share to the present forms of our status system. But, while significant and necessary, the economic factors are not sufficient to predict where a particular family or individual will be or to explain completely the phenomena of social class. Something more than a large income is necessary for high social position. Money must be translated into socially approved behavior and possessions, and they in turn must be translated into intimate participation with, and acceptance by, members of a superior class (Warner, Meeker y Eells, 1960, p. 25).

Los factores económicos son significativos e importantes a la hora de determinar la posición de clase de cualquier familia o persona; influyen en la conducta de cualquier clase y contribuyen en parte en las formas que toma nuestro sistema presente de estatus. Sin embargo, a pesar de que son significativos y necesarios, los factores económicos son insuficientes para predecir la posición de una familia o individuo en particular, o explicar de manera completa el fenómeno de clase social. Algo más que un alto ingreso es necesario para una posición social alta. El dinero debe traducirse en conductas y posesiones socialmente aceptadas, y éstas a su vez, deben traducirse en participación íntima con, y aceptación por, los miembros de una clase superior.

Es decir, el dinero es más un medio que un fin. La posición social se logra a través del consumo y el comportamiento adecuado. La persona consigue, a través de la casa que habita, los objetos que lo rodean, la ropa que usa, y su comportamiento, identificarse y relacionarse con un grupo o clase social que tiene entonces que reconocerlo como miembro. En el área de la vivienda, esto necesariamente implica una segregación espacial por grupos económicos, puesto que, ante la ausencia de reglas fijas de consumo y comportamiento, la agrupación espacial por grupos homogéneos se convierte en una forma privilegiada de establecer el estatus social del residente de manera clara. En las sociedades modernas, entonces, la ubicación geográfica del residente se equipara con su ubicación en el universo social (Rapoport, 1990, p. 71; Duncan, 1982). La casa y el barrio se convierten en un



signo importante de estatus social, lo cual obliga a expulsar al pobre de los barrios pudientes.

Estas divisiones y segregaciones pueden ser, dada la lógica del sistema, un resultado automático del libre mercado: los desarrolladores construyen vecindarios de distintos niveles económicos y los compradores se distribuyen en el espacio urbano según sus ingresos. Pero, dada la primacía ya indicada del aspecto simbólico sobre el puramente económico en el establecimiento de identidades sociales, algunas veces se echa mano de mecanismos extra-económicos para proteger la pirámide social. Por ejemplo, en Estados Unidos, el mercado privado en efecto construye vecindarios de vivienda unifamiliar de distintos ingresos en todas las ciudades, pero el desarrollista no siempre tiene la capacidad de garantizar o controlar lo que ocurre con las propiedades vecinas, o en cada lote individual dentro del vecindario. El municipio entonces típicamente zonifica la ciudad de tal manera que los complejos de apartamentos de alquiler de las clases más pobres no se puedan desarrollar al lado de estos vecindarios de clase media (Abeles, 1989; Downs, 2000). Adicionalmente, en los títulos de propiedad de los lotes del vecindario se establecen, a través de una restricción de dominio –*deed restrictions*–, el tamaño y materiales de las casas que se pueden construir en ese lugar, de manera que se garantice la homogeneidad a nivel de ingreso en el vecindario de ahí en adelante. Es decir, si bien el mercado en efecto segrega, al seguir los deseos del consumidor –puesto que éste necesita exclusividad para establecer su identidad–, está claro que el mercado también es “ciego”, en el sentido de consistir en un grupo numeroso y descoordinado de actores que no siempre puede garantizar el orden socio-espacial, *que es el objetivo final*. Por consiguiente, ahí donde el mercado falla, el orden se impone nuevamente, como en los sistemas jerárquicos, a través de la fuerza, que en las sociedades modernas es monopolio del Estado.

El estudio más elaborado de la estructura de clases modernas y su correspondencia en el mundo del consumo es, probablemente, el trabajo de Bourdieu (1984, 1990), quien combina los conceptos de Marx con las distinciones de Weber entre “poder” y “estatus”. Para Bourdieu, hay tres formas de poder o “capital” en las sociedades



modernas: capital económico –dinero y bienes materiales–, capital social –prestigio, reputación o abolengo– y capital cultural –educación, conocimientos y “cultura”. La clase de cualquier persona es definida por la mezcla y cantidades relativas de cada capital de las cuales goza. Un empresario puede contar con mucho capital económico y poco capital cultural, mientras que un profesor universitario o un artista pueden reflejar la composición contraria. Cada composición apunta hacia un tipo de consumo, gustos, pasatiempos y psicología. En todo caso, el capital económico es el dominante, puesto que frecuentemente se puede traducir en los otros dos, pero eso no impide que los grupos subalternos resistan sus avances. Como buen estructuralista, Bourdieu ve la generación de los gustos de los distintos grupos como parte de un sistema relativamente cerrado de contrastes, oposiciones y luchas simbólicas. De esta forma, la cultura y consumo de la clase obrera se caracteriza por su “naturalismo”: la comida es comida –no alta cocina–, el sexo en el teatro es sexo –no arte–, etc., lo cual refleja tanto su falta de acceso a cierta educación cultural como su rechazo a esos mismos refinamientos “afeminados” de las clases altas. Por su parte, la clase media rechaza tanto la “vulgaridad” del pobre como la “degeneración” de los ricos a través de un gusto conservador, rechazado, a su vez, por ejemplo, por los artistas. Los adinerados, por su parte, se protegen contra el avance de los nuevos ricos –*nouveaux riches*– surgidos de las clases medias o populares, caracterizándolos como gente con dinero pero sin educación –“buen gusto”-. Y así sucesivamente. En cada caso, el gusto de una clase se estructura a partir del rechazo del gusto de las otras clases, enfrentándolo con patrones de consumo que encarnan los valores opuestos.

Una virtud del análisis de Bourdieu sobre las formas de capital, es que permite evaluar, con mayor precisión, la importancia que tienen ciertas formas de consumo –como la vivienda– en la definición del estatus social. Por ejemplo, en una sociedad que valora, de manera especial, el capital cultural o social –la educación o el nombre– uno podría esperar que el consumo ostentoso –digamos, de residencias en áreas exclusivas– tenga menos peso a la hora de establecer la posición social. Para Bourdieu, la sociedad estadounidense, al caracterizarse por altos grados de movilidad y anonimato –es decir, por bajos niveles de capital social–, depende de manera especial de

las luchas libradas en el mundo del consumo material (Bourdieu, 1990, pp. 139, 304 n. 5).

Independientemente de la forma que estas luchas tomen, las estrategias de autoprotección que las distintas clases utilizan, comparten ciertos paralelismos con aquellas de las sociedades de ideología jerárquica descritas antes. Según Bourdieu, las tensiones más altas se presentan entre los grupos más cercanos y parecidos, pues es ahí donde el riesgo de “confusión” de identidad social es mayor. En general, la movilidad social se consigue precisamente accediendo al grupo exactamente encima en la pirámide, sea a través de la adquisición de nuevos o mejores bienes, credenciales educativas o a través del matrimonio. Este avance será siempre resistido por el grupo superior, en especial si el avance es de gran escala, pues el efecto final sería diluir el valor de la posición social amenazada, el cual *siempre depende de su relativa escasez*. Como los anuncios de bienes raíces que promueven vecindarios o edificios “exclusivos”, los grupos de estatus se constituyen en función de “restricciones de entrada” que conservan el privilegio y el carácter excepcional de la posición. Por ende, cualquier movimiento “hacia arriba” del grupo inferior provocará un movimiento equivalente del grupo superior, el cual buscará el alejamiento elevando los estándares o requisitos de “membrecía” o identificación, ya sea a través de un consumo más oneroso, credenciales más elevadas –e.g., maestrías en vez de licenciaturas, diplomas ahora del exterior, etc.–, o gustos más sofisticados. Todo esto significa, como lo observó Dumont, que la estructura de estratificación social se impone siempre *desde arriba*, es decir, que la razón principal de que los grupos de abajo no pueden “elevarse” se debe usualmente, a las restricciones y movimientos del grupo que está inmediatamente encima².

Este último principio se puede observar claramente en el funcionamiento de la industria del desarrollo inmobiliario. En Estados Unidos, donde existe una industria predominantemente privada y altamente estructurada, los vecindarios de vivienda unifamiliar se construyen y regulan en función de los niveles sociales *que se excluyen del proyecto*. Es decir, ni la zonificación municipal ni las restricciones de dominio –*deed restrictions*– prohíben que se construyan mansiones en los barrios de viviendas económicas, pero sí, por supuesto, lo contrario. Las siguientes conclusiones provienen de un estudio sociológico exhaustivo llevado a cabo en los vecindarios de clase media en el norte de California.

The basic framework of a community or subdivision class image is established by the price range of homes that are included in it, but the most important point in the range is the bottom because this price determines the extent to which a community or subdivision is considered socially exclusive. The Lynn Ranch subdivision in Janss/

² Aplicado a tema que nos ocupa, esto significa que la vivienda funciona, en la terminología de Fred Hirsch, como un *positional good*, es decir, como un bien cuyo principal propósito es definir la posición social del dueño. Estos bienes son, por definición, escasos, pues de esta escasez depende su valor (Block 1990, pp. 180 ff.).

Conejo and the Starview subdivision outside it, for example, are felt to be the highest status subdivisions in the Conejo Valley largely because most people could not afford to live in them (...).

Similarly, Hillsborough is considered the highest status community on the San Francisco Peninsula partially because it contains expensive homes but partially because it does not contain cheap ones. Since high-priced structures can be found in practically all Peninsula communities, the most important criteria in establishing the framework of a class image becomes the prices of homes that a community can exclude (Werthman, Mandel y Dienstfrey 1965, pp. 86-87).

La estructura básica de la imagen de clase de un vecindario o proyecto la establece el rango de precios de las viviendas que pueden construirse allí, pero el punto más importante en este rango es el precio mínimo, pues es este precio el que determina cuán socialmente exclusivo se considera el vecindario. La urbanización Lynn Ranch en Janss/Conejo y la urbanización Starview en las afueras, por ejemplo, se consideraban los vecindarios de mayor estatus en el Valle Conejo en gran medida porque la mayoría de las personas no podían darse el lujo de vivir ahí (...)

De forma similar, Hillsborough se considera el vecindario de mayor estatus en la Península de San Francisco en parte porque tiene casas caras pero también porque no tiene casas baratas. Ya que uno puede encontrar casas de alto precio prácticamente en todas las comunidades de la Península, el criterio más importante en la definición de la imagen de clase de un vecindario se convierte en el precio de las casas que el vecindario puede excluir.

En resumen: en las sociedades modernas el poder social se adquiere, en general, y como todos sabemos, a través de la acumulación material. Esto contrasta con muchas sociedades del pasado, donde las posiciones sociales de poder estaban dictadas por cosmologías religiosas o títulos hereditarios, y en donde la acumulación material –y sus símbolos– en manos subalternas, estaba estrictamente controlada en función de la estructura social preestablecida. Pero esto no significa que la posesión de dinero sea, hoy en día, el criterio único o exclusivo para explicar o dar forma a la estratificación social. El dinero es más que nada un medio que debe traducirse en la verdadera moneda del orden social: bienes apropiados de consumo, gustos y conocimientos específicos y formas de prestigio social, los cuales dan la verdadera forma a la pirámide. Una vez que los medios materiales se traducen en esos tipos de “grupos de estatus”, que identificó Weber, la dinámica del paisaje social comienza a compartir muchas características con las sociedades jerárquicas de otros tiempos y latitudes, muy a pesar de las tendencias democratizadoras del mercado y de nuestra ideología política igualitaria. Debido a que es este orden simbólico lo que realmente importa, el poder político tiende a intervenir en muchos casos para asegurarlo ahí donde el libre mercado –otra creación del Estado, por supuesto– no puede garantizar los resultados. Estos fenómenos explican la segregación residencial en las ciudades modernas y el rol que cumple la planificación estatal en su reproducción.



LEGITIMANDO LA DESIGUALDAD

El estudio de las estructuras modernas de desigualdad y segregación debe incluir las ideologías que legitiman estas estructuras, pues de ellas dependen su dinámica y estabilidad. Como se dijo anteriormente, las sociedades de ideología jerárquica justifican su orden usualmente en términos religiosos y cósmicos. El orden social no es más que el orden natural; la sociedad es un reflejo y materialización del orden del universo. Las cosas simplemente son como deben ser, o por lo menos así se pretende vender el paquete. En contraste, las sociedades modernas no tienen una visión predeterminada del orden social. Se espera que éste sirva de forma eficiente para los fines humanos, pero se asume que su organización sea el resultado de acciones humanas racionales orientadas hacia estos fines. Es decir, el orden social es visto como condicionado, temporal y modificable (Taylor, 2004). Igual ocurre con su estratificación social. En principio, todos somos iguales, y nuestra posición social puede cambiar según nuestra trayectoria individual de éxito o fortuna.

Por supuesto, el surgimiento de las ideologías igualitarias modernas ha ido acompañado del desarrollo de condiciones absolutamente dramáticas de desigualdad (Sutcliffe, 2007). La legitimación de este estado de cosas toma distintas formas, como por ejemplo, a través del elogio de una supuesta igualdad ante la ley, o de igualdad de oportunidades –en vez de igualdad de resultados– (Béteille, 1994). En Europa y otros países industrializados, las políticas del Estado asistencial –*welfare state*– han procurado garantizar la atención de las necesidades básicas de toda la población, como estrategia mínima de nivelación y para respaldar el discurso de igualdad de oportunidades. Pero es importante resaltar qué implica este tipo de solución.

Hemos visto que las sociedades de ideología jerárquica tienden a regular y restringir el consumo para ponerlo al servicio de la estructura social preestablecida. En contraste, en las sociedades de mercado e ideologías igualitarias el consumo tiende a liberarse de toda restricción, más allá de la impuesta por el poder adquisitivo de las personas. Ahora bien, este cambio introduce una inestabilidad y un dinamismo en el mundo del consumo que refleja y corresponde al nuevo dinamismo de la estructura social. Es decir, el significado de los objetos de consumo cambia y se modifica en el contexto de la lucha simbólica que las distintas clases sociales libran en el mundo del gusto y del estilo de vida. Lo que hoy es un lujo, es



mañana una necesidad; lo que hoy es un símbolo de cultura obrera, es mañana un objeto *chic* –e.g., los *jeans*. Esto necesariamente complica la definición de “necesidades básicas”. Como dice Douglas,

Only relatively stable communities can make and keep a distinction between luxuries and necessities (1996, p. 123).

Sólo las comunidades relativamente estables pueden hacer y mantener una distinción entre lujos y necesidades.

En el mundo conscientemente jerarquizado, lo lujoso era por definición lo que las clases dominantes utilizaban, mientras que las necesidades era lo que lo que todos los demás consumían. En el contexto actual, la definición de una esfera de “necesidades básicas” es inevitablemente el resultado de un discurso político en busca de un consenso general. Cuando un gobierno se plantea una política de “vivienda decente” para todos, se ve obligado a generar un estándar arbitrario que tenga resonancia en los beneficiarios y la sociedad en general. Para este fin, el discurso político es fundamental, como veremos más adelante.

En Estados Unidos la situación es un poco diferente. En contraste con Europa, el Estado asistencial ha sido tradicionalmente débil en ese país, donde, en el caso de la vivienda, menos del 2% del inventario total del país ha sido construido por el Estado (Lucy & Phillips, 2000). La imagen de igualdad relativa la da, en este caso, la vivienda de clase media construida por el sector privado, y que constituye un porcentaje considerable del total. Se ha generado un ideal de la vivienda unifamiliar propia como el símbolo por excelencia de pertenencia a la “clase media”, la cual se considera el grupo social que encarna, de manera más representativa, el “sueño americano” y su régimen de igualdad de oportunidades (Perin, 1977). De esta manera, las regulaciones urbanísticas tienden a favorecer este tipo de desarrollo, comúnmente a expensas de los proyectos de alquiler de los sectores más pobres (Krueckeberg, 1999). Si en Europa el Estado intenta incorporar a la mayor parte de la población a unos estándares mínimos, en Estados Unidos el estándar “común” –la vivienda de clase media– es más exigente, y se presenta como un logro al que todos deben aspirar a través de su propio esfuerzo individual. Como resultado, la vivienda pobre de alquiler sufre de un estigma y una discriminación en el urbanismo oficial que refleja esta ideología meritocrática.

DESIGUALDAD, SEGREGACIÓN Y FRAGMENTACIÓN CULTURAL

Ya se indicó cómo las sociedades de ideología jerárquica parten de un modelo “orgánico”, donde todos los grupos sociales –poderosos y subalternos– gozan de un “lugar” en la estructura en donde se respetan sus costumbres y se establecen sus derechos y responsabilidades. Con el desarrollo de las sociedades modernas ocurre algo curioso: las clases subalternas dejan de tener un lugar definido dentro del imaginario social. La ideología de igualdad supone que todos los ciudadanos participan de las mismas oportunidades y comparten los mismos objetivos. La desigualdad extrema toma entonces, como dice Dumont, un carácter “avergonzado”, como algo que está ahí pero que no debería existir, como algo que no tiene justificación y que representa, de alguna manera, un fracaso del proyecto social. La desigualdad existe, y quizá más que nunca, pero de ella no se puede hablar abiertamente de manera cómoda, sin que se entienda como confrontación –“lucha de clases”– o falta de sensibilidad –“clasismo”. Pero sobre el terreno, la sociedad, por supuesto, funciona, como ya se ha explicado, con una estructura jerarquizada obvia.

La “cultura” de los pobres, en la medida que difiere de la “norma”, se considera ilegítima, pues la ideología igualitaria en realidad demanda *una sola cultura para todo el mundo* –en el sentido de ideales de vida-. Con el desarrollo del urbanismo moderno vemos, pues, dos procesos paralelos. Por un lado, los pobres se segregan espacialmente y, al mismo tiempo, se convierten en desconocidos y exóticos, dignos de estudios antropológicos. La nueva escala de la ciudad moderna y de su estructura económica –es decir, la gran cantidad de obreros que demanda la industria capitalista– también echa por tierra la antigua relación personalizada y espacialmente integrada entre patrones y trabajadores de los antiguos talleres.

Como documenta Sarkissian (1976), los primeros debates sobre la problemática social de las ciudades modernas se centraron en la necesidad de poner en contacto, a través de la mezcla social, a la clase media con esta gran cantidad de pobres que ahora vivían segregados y que estaban desarrollando unos patrones de conducta considerados socialmente disfuncionales o inapropiados. Hasta el día de hoy, el debate sobre segregación urbana se plantea frecuentemente en términos de “exclusión”, o de grupos que viven aislados de la cultura general –*mainstream culture*– (Cameron & Davoudi, 2003).

¿Pero realmente tienen los pobres una cultura aparte?, ¿y es verdad acaso que los pobres que viven segregados no están “integrados” al resto de la sociedad y sus fines? Desde la perspectiva del análisis jerárquico estructuralista, derivado de Bourdieu, es obvio que la cultura de los pobres forma parte integral de la estructura de estatus de la sociedad, pues sus patrones de consumo constituyen

necesariamente “la otra cara de la moneda” de los patrones de las clases más pudientes, las cuales obtienen su grado de distinción precisamente en contraste con aquellos. En el plano económico, la economía informal de los pobres –e.g., la vivienda de autoconstrucción– se considera una parte integral de las economías capitalistas, más que una irregularidad (Portes, 1989). Y están también, por supuesto, las teorías marxistas sobre “ejército laboral de reserva”. Pero las preocupaciones más relevantes en este tema se refieren más que nada a diferencias en lo que Taylor (1989) llama “la orientación al bien mayor” –*orientation towards the Good*–, es decir, el orden moral, o los ideales de vida que determinan los criterios socialmente aceptados de “éxito” y “fracaso”. La preocupación es que ciertas clases –confinadas en ciertas áreas urbanas– desarrollen, toleren o promuevan estilos y proyecciones de vida que estén francamente en conflicto con el resto de la sociedad: patrones caracterizados por la ilegalidad, el crimen, la violencia, el resentimiento extremista, el consumo de drogas o la apatía. Este tema de la existencia de culturas distintas merece un examen más detallado.

La diversificación cultural en las sociedades modernas puede tomar dos formas. Una de ellas ya ha sido indicada en la discusión sobre los gustos y costumbres de los distintos grupos sociales que analizó Bourdieu. En este caso, se trata de diferencias culturales dentro de una *estructura de clases*. La otra forma es la diversidad cultural con base en grupos étnicos diferentes, lo cual tiene, por supuesto, una larga historia en el urbanismo mundial. Veamos primero los retos que presenta la fragmentación cultural dentro de las estructuras de clase.

La obra que más influencia ha tenido sobre el tema de la alienación cultural de los pobres es el trabajo de Oscar Lewis sobre la “cultura de la pobreza”. Lewis (1966) elaboró el concepto de “cultura de la pobreza” para caracterizar una serie de comportamientos y perspectivas comunes que identificó originalmente entre poblaciones urbanas marginales de varias ciudades de América Latina: incapacidad de planificar, una visión inmediatista de la vida; un sentido de dependencia, impotencia e inferioridad; fatalismo, conformismo y falta de aspiraciones; y desconfianza en las autoridades, entre otros. El concepto de Lewis fue criticado por poner el énfasis en los pobres, en vez de en las estructuras económicas y sociales responsables de la marginación (Gans, 1995; Goode, 2002). Así, en Estados Unidos, el concepto fue (ab)usado para justificar el desmantelamiento de programas de asistencia a la pobreza y apoyar un tipo de discurso en el cual se “culpaba a la víctima” –*blamed the victim*.

Sin embargo, recientemente, Douglas (2004) ha visto en las conductas identificadas por Lewis, más que una



cultura establecida, una especie de “cultura de la apatía” que amenaza a cualquier grupo o sociedad cuando la integración social y la esperanza se destruyen. Es decir, la cultura de la apatía es lo que queda cuando la verdadera cultura –en el sentido de un marco integrador que da sentido a la vida de sus miembros– desaparece. Los efectos castrantes de estas respuestas auto-destructivas a la marginación han sido descritos por Marris (1996), mientras Gilligan (2001), por su parte, ha analizado con gran lucidez cómo la violencia en las clases populares tiene su origen en la marginación a la que se ven sujetos por las clases más pudientes de la sociedad.

La visión de la cultura como un rico e integrado marco de creencias, estándares, tradiciones, prácticas e ideales es, por supuesto, la noción tradicional que subyace en los estudios de los grupos étnicos, el segundo tipo de unidad cultural de la ciudad moderna. Esta noción contrasta inmediatamente con el tipo de división cultural que vemos en la sociedad de clases, puesto que su sistema de evaluación social es *interno al grupo*. Es decir, uno de las características fundamentales de un grupo étnico es la existencia de valores, estándares sociales y criterios de éxito y fracaso propios y distintivos (Barth, 1969). En contraste, las sociedades de clase, como ya se ha indicado, imponen un solo sistema de estándares sociales, ante el cual todos los individuos se evalúan.

En las sociedades y ciudades modernas con grupos étnicos, éstos están obligados a definir el grado de integración con la sociedad mayoritaria. Lógicamente, la integración se da en función de ciertos valores compartidos. Mientras más interacción se busca –aún si se trata de una lucha por más poder o equidad–, más se expande el universo de valores compartidos –puesto que el grupo étnico no tiene otra alternativa que jugar bajo las reglas de la sociedad dominante– y más se diluye la cultura étnica, la cual con el tiempo puede quedar reducida a unos cuantos criterios de identidad –color de la piel, vestimenta, etc.

Uno de los principales retos de las sociedades modernas es precisamente la integración de distintos grupos *étnicos* bajo el marco de los valores del liberalismo –otro paquete “étnico”, por supuesto–, puesto que, en el fondo, las culturas humanas son incomparables: tratar de equiparar culturas en términos de valores es como tratar de comparar peras con manzanas (Taylor, 1992). En este sentido,



CIUDAD DE PANAMÁ

En el urbanismo latinoamericano contemporáneo, la segregación absoluta es la regla. En esta foto de la ciudad de Panamá, vecindarios de clase media y de clase baja se acercan pero no se conectan.

la definición de valores comunes “no-negociables” entre grupos que comparten un mismo Estado o ciudad se ha convertido en una tarea urgente en nuestros tiempos. Es importante también añadir que, si bien en las ciudades modernas, los grupos étnicos tienden a delimitarse espacialmente, esto no es esencial para la reproducción de un grupo étnico, lo cual depende, en última instancia, de la auto-identificación de sus miembros (Barth, 1969). La segregación espacial es, sin embargo, uno de los mecanismos más poderosos con que cuentan los grupos étnicos para mantener su identidad (Peach, 2005; Boal, 2005; Qadeer, 2005).

Como se puede intuir a partir de esta discusión, el tema de los grupos culturales tiene mucho que ver con la delimitación y mantenimiento de *fronteras culturales*, tanto en el caso de las clases, como de las etnias. Es indudable que en ambos casos, una cultura marginal común puede ser una fuente positiva de identidad, orgullo, sentido de pertenencia y satisfacción en la participación de gustos, costumbres y creencias comunes. Esto es, después de todo, la dimensión positiva de todas las culturas humanas. Pero hay diferencias esenciales entre las culturas étnicas y de clase en el contexto del urbanismo moderno. La pertenencia étnica tiende a ser mucho más estable que la de clase, o por lo menos así se espera que sea; se considera como una parte fundamental de la identidad, algo que se hereda, se vive y se transmite. La clase, en cambio, se considera algo provisional, tentativo y abierto a mejoría. Es más, la pertenencia étnica se considera algo voluntario, mientras que la pertenencia de clase se puede ver como una imposición, especialmente en las clases subalternas. Esto es lógico, pues las clases son por definición expresión de rangos sociales que se imponen “desde arriba”. Como dice Marcuse, si bien no tiene nada de particular querer pertenecer a una etnia específica, “No group desires low status; it is imposed on them” (Marcuse, 2005, p. 23). Ningún grupo desea un estatus bajo, sino que se les impone.

Pero el tema es más complicado. Las clases sociales –y los vecindarios que se identifican con ellas– pueden verse como simples peldaños en la escalera de ascenso social, pero en otros casos, pueden constituirse en grupos homogéneos que buscan el ascenso *solidariamente como grupo*. Es decir, los miembros pueden tratar de sur-

gir individualmente y dejar al resto del grupo detrás –y, por ende, el barrio, si es el caso– o permanecer y buscar la acción común. Esta acción común es una estrategia lógica en el caso de grupos étnicos o minorías raciales que enfrentan serios grados de discriminación cuando actúan como individuos aislados en la sociedad mayoritaria, como el caso de las etnias indígenas en América Latina (Hirshman, 1970, pp. 108, ff.). En estos casos, la segregación urbana puede ser una ventaja más que un inconveniente, pues puede facilitar la acción conjunta –contrario a la postura que ve la segregación como una medida de opresión. En el caso de las clases sociales donde no hay un elemento racial o étnico claro, esta postura puede dificultarse, aunque, por supuesto, la “conciencia de clase” y las distintas formas urbanas de “lucha de clases” tienen una larga historia.

Cuando se habla de “lucha” es obvio que estamos hablando de grupos que sufren de un estatus bajo. Por supuesto, un grupo o minoría étnica puede o no tener una posición desventajosa en la sociedad. Por otra parte, hay versiones de la ideología liberal, que propugnan que todas las etnias merecen igual respeto y que, en principio, valoran la diversidad cultural (Taylor, 1992). Conocer las costumbres de otros grupos es visto como un proceso educativo, y es uno de los pilares de la industria turística, tanto en medios urbanos como rurales –piénsese en los Barrios Chinos. En algunos casos, las clases sociales pueden ser tratadas de esta manera más “neutral”, lo cual disminuye su grado de estigma social. La misma segregación de los pobres encierra esta posibilidad, donde su cultura ya no es vista como una versión deficiente o degenerada de la cultura general, sino más bien como el reducto de ciertas virtudes valoradas por el resto de la sociedad –e.g., sencillez, espontaneidad, alegría, sacrificio, etc. (Lewis, 1966). La exaltación de la “cultura popular” y sus héroes tiene una larga tradición en América Latina. Esto es un caso muy diferente al de Estados Unidos, donde el sentido mayoritario de “nosotros, el pueblo” –*we the people*– tiene una connotación fuerte de clase media, lo cual resigna a los más pobres a un rol de “perdedores” en la lucha por la dignidad social.

ARGUMENTOS A FAVOR Y EN CONTRA DE LA SEGREGACIÓN

De la discusión anterior se deduce que en las sociedades modernas hay una tendencia marcada hacia la segregación urbana y la constitución de vecindarios social y culturalmente homogéneos. Esta segregación puede tener distintos orígenes o causas, unas más inocuas que otras; puede ser de tipo étnico o económico, voluntaria o involuntaria, protectora o marginadora. En general, en nuestros tiempos, se considera que la segregación es positiva si es voluntaria y negativa si es impuesta (Marcuse, 2005). En este sentido, las segregaciones de tipo étnico o religioso se consideran beneficiosas siempre y cuando sean el resultado de la elección libre y no de la discriminación –como el caso de la población afro-americana de Estados Unidos (Squires, Friedman & Saidat, 2005). Por otra parte, y como hemos visto, la segregación de clase –“económica”– también es considerada por los economistas neoclásicos como de libre elección, aunque en este trabajo se ha asumido más bien como impuesta.

De cualquier forma, toda segregación implica y sustenta diferencias culturales, ya sea en el contexto de etnias o clases distintas. Que las clases sociales tienen frecuentemente estilos de vida y valores diferentes es un hecho innegable. La mayoría de estas diferencias probablemente desaparecerían con mayores niveles de igualdad económica, pero esta hipótesis sirve de poco a la hora de afrontar la interacción cotidiana en un vecindario. El hecho es que un vecindario conformado por familias de valores disímiles será probablemente un vecindario repleto de conflictos –a menos que los residentes busquen conscientemente esta diversidad, como veremos más adelante.

Los argumentos de los defensores de la segregación se elaboran a partir de esta premisa. En efecto, los autores que han examinado este tema con el debido cuidado coinciden en señalar las virtudes funcionales de la segregación urbana en nuestros tiempos (Gans, 1961a, 1961b; Rapoport, 1980). Los vecindarios homogéneos permiten que el ambiente social sea más predecible, y reducen el estrés asociado a los encuentros constantes con gente diferente. La formación de amistades, o simplemente buenos vecinos, requiere compartir ciertas características claves, como el nivel de educación, pasatiempos, gustos y valores o ideales de vida. Las amistades entre los niños de un vecindario requieren que haya ciertos criterios comunes de crianza entre los padres. Por otra parte, la combinación de clases económicas diferentes puede ser un inconveniente innecesario para las familias más pobres, las cuales pueden sentirse “menos” en la presencia de las más pudientes o sentirse presionadas para aparentar más sin tener realmente los medios para ello. En principio, es mejor que la interacción entre clases y grupos diferentes se de en “áreas neutrales” –no residenciales– como el lugar de trabajo o los espacios públicos. En todo caso, la tolerancia y la empatía entre grupos dependen menos del



grado o frecuencia de contacto que de los valores, disposiciones y prejuicios que los participantes traen consigo a la interacción.

Es importante anotar que, por sí sola, la homogeneidad en los vecindarios no está necesariamente relacionada con niveles altos de interacción o cohesión social. Que un vecindario sea homogéneo con base en ciertos criterios claves no lleva necesariamente a una intensa vida social. Los vecindarios homogéneos pueden mostrar una gran variedad a este respecto. En los vecindarios étnicos, por ejemplo, la cohesión social puede ser muy marcada. En contraste, en algunos vecindarios de clase media la interacción puede estar limitada a eventuales saludos cordiales entre vecinos. En otros vecindarios, la residencia puede apuntar a la pertenencia a una especie de club social exclusivo y relativamente cerrado, donde todos se conocen de antemano. Esto puede darse en función del dinero o la posición social, como también por afinidad étnica o religiosa. Muchos vecindarios pobres muestran altos grados de interacción social –frecuentes actividades barriales, amistades entre vecinos, compadrazgos, etc.–, en parte por los beneficios que ofrecen las redes sociales de apoyo en situaciones de penuria, pero también porque los pobres se mueven menos en la ciudad, y su radio de acción tiende a limitarse al vecindario y su entorno inmediato (Healy, 2003; Gans, 1961a). Otras clases más pudientes se pueden dar el lujo de tener, por ejemplo, amistades a lo largo y ancho del área metropolitana, o utilizar la ciudad entera como su espacio de ocio.

Gran parte de la teoría social sobre la vida urbana moderna asume que los vecindarios urbanos son en realidad producto del azar (Langer, 1984): distintas familias, que no se conocen de antemano, convergen en un vecindario donde esperan conocer gente afín y donde sus hijos puedan encontrar compañeros apropiados de juego. Entre los planificadores urbanos, esto ha generado algunos debates sobre el tamaño y la composición ideal de un vecindario para los fines de formación de amistades y lazos sociales entre los residentes desconocidos. Se ha argumentado que las relaciones más intensas se dan entre las 6 a 15 familias más cercanas, que comparten quizás una calle. Los vecindarios de hasta 200 familias pueden todavía funcionar como cierta unidad, mientras que los conjuntos de más de 400 familias son demasiado



grandes para facilitar suficiente interacción o identificación (Lynch & Hack, 1984, pp. 261 ff.; Blumenfeld, 1971)³.

Ahora bien, toda esta discusión no debe ocultar la existencia de la jerarquía simbólica que relaciona todos estos sitios homogéneos. Los distintos vecindarios de una ciudad no son sólo diferentes, sino que participan de una jerarquía social que todos reconocen –hay “mejores” y “peores” barrios. Para muchas clases sociales la segregación es, a la vez, *premio y prueba* de éxito económico. Uno de los beneficios y evidencias más importantes del éxito social es precisamente la capacidad de segregarse y poner distancia con los barrios más pobres. Lo anterior se evidencia en que todas las ciudades tienen una clara geografía social que divide la ciudad en localizaciones de estatus variable. Esta obvia jerarquización es precisamente lo que nos permite tratar el tema de la segregación dentro del contexto de la desigualdad y evaluar sus costos sociales.

Los costos de la segregación usualmente se plantean en términos de *perjuicios ambientales, estigma social* y desigualdades de *acceso*. Los barrios más pobres de una ciudad generalmente tienen las localizaciones menos deseables, ya sea porque están lejos de los centros de trabajo y servicios o porque sufren toda clase de problemas ambientales –ruido, contaminación, etc. Toda segregación residencial a gran escala produce inequidades en el acceso a servicios urbanos de importancia, puesto que hay límites a lo que razonablemente se puede descentralizar (Lynch, 1984, pp. 266 ff.). Esto significa que los más pobres frecuentemente tendrán viajes más largos al trabajo y a ciertos servicios importantes, especialmente en contextos como el latinoamericano, donde la infraestructura vial y de transporte tiende a ser modesta o insuficiente (e.g., Pearce-Oroz, 2005)⁴.

Otro tipo de acceso deficiente que se produce con la segregación es el acceso a otras clases sociales. Hay un corpus considerable de investigación que enfatiza la impor-

3 La reflexión más extensa que se ha dado sobre segregación y mezcla social en el urbanismo moderno ha girado en torno al concepto de la “unidad vecinal” –*neighborhood unit*–, elaborado inicialmente por el norteamericano Clarence Perry a principios del siglo XX. Para un útil resumen, véase Banerjee y Baer (1984).

4 Otro tipo de impacto negativo de la segregación se refiere a la manera en que impide la redistribución de recursos municipales cuando los barrios de elite autofinancian sus servicios urbanos (véase Séguin, 2006).

tancia de los contactos sociales y la diversidad social para el ascenso económico de los más pobres (Briggs, 2005). La obtención de empleo o las oportunidades educacionales dependen no sólo de la propia capacidad o disposición, sino también en gran medida de quien uno conoce y de la oportunidad de interactuar con personas de otros orígenes y recursos, ya sea en el mundo escolar o laboral. La segregación de los pobres en vecindarios donde sólo residen personas con las mismas limitaciones agudiza su marginación. Es decir, los barrios pobres se convierten en “áreas de desventajas concentradas” –“*areas of concentrated disadvantages*”– (Healy, 2003, p. 53).

Los problemas de acceso guardan también relación con un aspecto poco estudiado en la literatura de los países industrializados: el impacto de la segregación urbana sobre el sector informal. En muchos países, para las clases más pobres, la vivienda, más que un simple dormitorio, es un recurso que permite la integración económica a través de su uso paralelo como casa y negocio (Peattie, 1994). En estos casos, la ubicación de la vivienda es una variable crítica. Como hemos visto en Panamá, muchos hogares pobres de las áreas urbanas centrales aprovechan la ubicación de sus viviendas para establecer negocios que sirven a otras clases sociales que se mueven en esas áreas –y que no los utilizarían si estuvieran en la periferia– (Espino, 2007). En contraste, la clase media cuenta con automóviles privados y una movilidad laboral que le permite separar la vivienda del trabajo, o aislarse en áreas cerradas y puramente residenciales.

Finalmente, los barrios segregados son perfectos caldos de cultivo para toda clase de prejuicios y estigmas negativos por parte de las clases más poderosas e influyentes de la sociedad urbana (Gans, 1995). Una vez segregados en barrios homogéneos, los sectores más pobres adquieren estigmas degradantes que dificultan su inserción social y contribuyen a un sentimiento de inferioridad social. A la vez, estos barrios se convierten en los más vulnerables de la ciudad, al considerarse siempre los más aptos para la renovación urbana de lujo –*gentrification*– y el desplazamiento de su población (Marris, 1996).

En resumen, la segregación urbana en función de clases sociales agudiza los problemas de los pobres de la ciudad. Lejos de ser simplemente un reflejo de gustos dispares de una sociedad diversa, la segregación es, a la vez, el resultado de la desigualdad social y el producto de su puesta en práctica, y contribuye de manera importante a su reproducción.

ESQUEMAS URBANÍSTICOS PARA COMBATIR LOS COSTOS SOCIALES DE LA SEGREGACIÓN

Kevin Lynch resume el consenso sobre la necesidad de balancear homogeneidad y mezcla social en el espacio urbano, con la siguiente formulación.

It is professional doctrine that the grain of residence by class should be fine and blurred. The organic model insists that each small area should be a microcosm of the whole. Yet this doctrine has largely been neglected in practice, or has been ineffective, except in some socialist nations. If one looks for equity, for communication between groups, and the ability to cross barriers, then one is led to advocating a much finer grain of residence than now obtains in this country [USA]. But the values that impel so many people toward segregation –such as security or easy primary relations– argue that within any mix there must be clusters of similarity which are relatively homogeneous and “pure”, so that people may be at ease among their own. At the same time, for reasons of equity, the mix within larger areas should be more balanced, and regional access should be high. There should also be zones of transition (“blurs”), within which status is more ambiguous, so that people may “cross over” if they choose. (Lynch 1984, p. 267)

Es doctrina profesional que el “granulado” de mezcla residencial por clase debe ser fino y difuso. El modelo orgánico insiste en que cada área pequeña sea un microcosmo del todo. Sin embargo, esta doctrina ha sido ignorada en la práctica o ha sido inefectiva, excepto en algunas naciones socialistas. Si una busca la equidad, la comunicación entre grupos, y la posibilidad de cruzar barreras, entonces uno tiene que abogar por un “granulado” residencial mucho más fino del que encontramos actualmente en este país [EEUU]. Pero los valores que llevan a las personas a segregarse –como la seguridad y la facilidad de crear relaciones primarias– abogan a que haya, dentro de cualquier mezcla, agrupaciones relativamente homogéneas y “puras”, de manera que la gente pueda vivir cómodamente entre sus congéneres. Al mismo tiempo, por razones de equidad, la mezcla a nivel de grandes áreas debe ser más balanceada, y la accesibilidad a nivel regional debe ser alta. Debe haber también zonas de transición –áreas “borrosas”– donde el estatus es más ambiguo, para permitir que la gente pueda “cruzar” de un lado a otro si así lo desea.

Es decir, Lynch aboga por un balance entre segregación y mezcla. Reconoce que los vecindarios homogéneos son, hasta cierto punto, inevitables en nuestras sociedades, pero que hay también que obtener un mosaico urbano más compacto, donde las distintas áreas homogéneas se mezclen más, como piezas bien distribuidas en un rompecabezas. Esto debe, además, garantizar niveles de accesibilidad altos para todos, de manera que los residentes puedan moverse en la ciudad con facilidad y sin distinción de clases. Debe haber, finalmente, áreas “ambiguas”, “de transición”, donde la definición de estatus permanece menos clara.

Ahora bien, es obvio que el éxito de un esquema de este tipo depende en parte de las densidades urbanas y la tipología de la vivienda. Es muy distinto tratar de mezclar distritos o viviendas en un barrio histórico, un sector de edificios multifamiliares o un área de vecindarios de vivienda unifamiliar. Las áreas históricas son, por ejemplo, mucho más efectivas “disimulando” la presencia de uni-



FIGURA 1
Banerjee & Baer (1984, p. 188).

dades o edificios de vivienda social, puesto que éstas se incluyen dentro de edificios antiguos que forman parte de grandes conjuntos visualmente homogéneos. En complejos de apartamentos o unidades semiadossadas es también más fácil introducir viviendas de menor precio sin transformar sustancialmente el aspecto del conjunto (ver, por ejemplo, el programa de *Moderately Priced Dwelling Units* del condado de Montgomery, Maryland, Estados Unidos, descrito por Rusk, 1999). Esto es mucho más difícil de hacer en vecindarios de vivienda unifamiliar, pues cada estructura –casa– expresa los medios y gustos de una sola familia. En estos casos, las transiciones entre áreas serán probablemente más obvias.

Banerjee y Baer (1984) han intentado plasmar este ideal general en un esquema urbano conceptual, que se reproduce en la figura 1. Los distintos vecindarios se distribuyen dentro de una cuadrícula vial de acceso regional. Los servicios urbanos, ya sean públicos o privados, se ubican en las intersecciones de esta red vial, la cual, a su vez, contribuye con la provisión de “fronteras” entre los distintos vecindarios. Ahora bien, es obvio que este esquema depende de manera crítica del carácter de estos bordes y fronteras que separan las distintas áreas sociales. La movilidad regional y el contacto social requieren cierta “porosidad” en estos bordes. Una calle pública puede ser un buen borde, mientras que un muro cerrado aporta poco al esquema. Por otra parte, y como se expresó antes, en áreas urbanas densas y de tejido urbano continuo, estos bordes pueden ser casi invisibles y no requerir elementos especiales.



CIUDAD DE PANAMÁ

La mayor parte de la población pobre urbana de América Latina reside en barrios de autoconstrucción que no sólo están segregados socialmente, sino también distantes de fuentes de empleo, servicios y flujos comerciales urbanos.

UNA AGENDA MÍNIMA PARA URBANISTAS E INVESTIGADORES URBANOS

¿Qué podemos concluir sobre los retos de la segregación urbana en las ciudades modernas? Por un lado, es obvio que la segregación está íntimamente ligada al tipo de sociedad en que vivimos y al lugar privilegiado que el espacio urbano ha adquirido en la definición de las identidades sociales. No deja de ser paradójico, por supuesto, que la ciudad segregada sea la hija de la ideología igualitaria de la modernidad. Por otro lado, las desventajas que la segregación puede imponer a los más pobres son suficientemente graves como para justificar políticas urbanas tendientes a enfrentar el problema.

Consideramos que la contribución potencial de los urbanistas e investigadores urbanos se puede examinar en los siguientes términos.

En primera instancia, es necesario y urgente documentar el costo de la segregación para los grupos más pobres. En los temas de accesibilidad, por ejemplo, estudios preliminares en la ciudad de Panamá (Espino, 2007) indican que los trabajadores urbanos más pobres están gastando algunas veces más del 30% de su ingreso –y más de 3 horas diarias– en viajar a sus trabajos en el área central de la ciudad, donde se concentran aún la mayoría de los empleos formales. Es obviamente absurdo que el Estado lleve a cabo o promueva grandes proyectos de vivienda de interés social si estos proyectos imponen a los nuevos residentes ese tipo de costos. Estas nuevas viviendas, típicamente ubicadas en la periferia urbana de ciudades aún muy centralizadas, se constituyen en una victoria pírrica para estos grupos que, bajo estas políticas, sólo pueden mejorar su vivienda a costa del exilio urbano. Obviamente, las políticas de descentralización urbana también tienen una incidencia en estos procesos, y tendrán que ser evaluadas de manera paralela.

Otros aspectos merecen también estudios detallados, como los costos ambientales y los impactos sobre la economía informal de la segregación (Espino, 2007). Finalmente, es importante documentar la incidencia de la segregación en las posibilidades de interactuar con otras clases sociales y ampliar las redes de apoyo.

La elaboración de estos estudios es fundamental

por cuanto, como se ha dicho, lo “natural” y de “sentido común” en nuestros tiempos es segregar. Cualquier política pública que persiga mayores niveles de mezcla espacial será resistida por las clases medias y altas, y requerirá, por tanto, un discurso coherente y una justificación bien documentada, aunado a un llamado explícito a la solidaridad social. Así como la segregación se alimenta de los prejuicios étnicos o de clase, o de la ideología desenfrenada de ascenso social, así también cualquier política de integración necesariamente tiene que ir acompañada de un discurso de equidad, justicia social e igualdad de oportunidades. La segregación no es un resultado misterioso o inevitable de las fuerzas del mercado, o una conspiración de la clase capitalista. La segregación tiene que ver con las ideas que los miembros de la sociedad compartimos y que conforman el sentido común y la ideología de nuestros tiempos. El problema comienza en cómo vemos el mundo y la solución necesariamente tiene ese mismo punto de partida. En este sentido, toda política antisegregación tiene que ir acompañada, necesariamente, de un discurso político debidamente justificado. Convertir la mezcla espacial en una agenda política más “regular” probablemente no será fácil y requerirá un grado de insistencia y trabajo parecido al que ha logrado elevar la presencia política de los temas ambientales en distintas partes del mundo.

Finalmente, es importante recordar que no todas las clases sociales altas se resisten de igual manera, a la mezcla social. Como nos han enseñado algunas experiencias de cambio urbano –e.g., de *gentrification*–, algunos grupos sociales de cierto poder *buscan y disfrutan* de la mezcla social (Van Weesep, 1994). Estos pueden consistir en artistas o intelectuales –i.e., los grupos de alto “capital cultural” en la terminología de Bourdieu– o simplemente personas de una conciencia social más elevada. Estos grupos son aliados naturales en los proyectos de mezcla espacial y pueden ayudar a legitimar estos esfuerzos.

En resumen, sólo una visión aguda y realista del problema, acompañada de una agenda política explícita, franca y elocuente, nos permitirá explorar los límites de lo posible.

CIUDAD DE PANAMÁ

Las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas asemejan una colcha de retazos donde conviven barrios pobres y ricos que no interactúan.

**REFERENCIAS**

- Abeles, P. L. (1989). "Planning and Zoning". *Zoning and the American Dream. Promises Still to Keep*, edited by Charles Haar and Jerold S. Kayden. Chicago: Planners Press.
- Appleyard, D. (1979). "The Environment as a Social Symbol: Within a Theory of Environmental Action and Perception". *Journal of the American Planning Association*, 45 (2): 143-153.
- Appadurai, A. (1986). "Introduction: Commodities and the Politics of Value". *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, edited by Arjun Appadurai. Cambridge: Cambridge University Press.
- Banerjee, T. and William C. B. (1984). *Beyond the Neighborhood Unit. Residential Environment and Public Policy*. New York: Plenum Press.
- Barth, F. (1969). Introduction. In *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Boston: Little, Brown, and Company.
- Béteille, A. (1994). Inequality and Equality. In *Companion Encyclopedia of Anthropology*, edited by Tim Ingold. London: Routledge.
- Block, F. (1990). *Postindustrial Possibilities. A Critique of Economic Discourse*. Berkeley: University of California Press.
- Blumenfeld, H. (1971). Comments on the Neighborhood Concept. In *The Modern Metropolis. Its Origins, Growth, Characteristics, and Planning*, edited by Paul D. Spreiregen. Cambridge: The MIT Press.
- Boal, F. W. (2005). Urban Ethnic Segregation and the Scenarios Spectrum. In *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction. A Social Critique of the Judgment of Taste*, translated by Richard Nice. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*, translated by Richard Nice. Stanford: Stanford University Press.
- Briggs, Xavier de Souza. (2005). Social Capital and Segregation in the United States. *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Cameron, S. and Simin, D. (2003). "Combating social exclusion: looking in or looking out?". *Social Exclusion in European Cities: Process, Experiences, and Responses*, edited by Ali Madanipour, Göran Cars, and Judith Allen. London: Routledge.
- Castillero Calvo, A. (1994). *La vivienda colonial en Panamá*. Panamá: Biblioteca Cultural Shell.
- Douglas, M. (1996). *Thought Styles. Critical Essays on Good Taste*. London: Sage Publications.
- Douglas, M. (2004). "Traditional Culture- Let's Hear No More About It". *Culture and Public Action*, edited by Vijayendra Rao and Michael Walton. Stanford: University of Stanford Press.
- Downs, A. (2000). "How City-Planning Practices Affect Metropolitan-Area Housing Markets, and Vice Versa". *The Profession of City Planning: Changes, Images, and Challenges, 1950-2000*, edited by Lloyd Rodwin and Bishwapriya Sanyal. New Brunswick, NJ: Center for Urban Policy Research.
- Dumont, L. (1980). *Homo Hierarchicus: The Caste System and Its Implications*, translated by Mark Sainsbury, Louis Dumont, and Baisa Gulati. Chicago: The University of Chicago Press.
- Duncan, J. S. (1982). "From Container of Women to Status Symbol: The Impact of Social Structure on the Meaning of the House". *Housing and Identity. Cross-cultural Perspectives*, edited by James S. Duncan. New York: Holmes & Meier.
- Espino, A. (2007). El patrimonio arquitectónico y la restauración en la ciudad de Panamá. La acción del Estado: recuperación del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá. *Revista de Arquitectura*, 9, 38-47.
- Espino, N. A. (2007). *The Development of Low-Income Housing in the Central and Historic Neighborhoods of Panama City: New models for Economic Development and Social Integration?* Lincoln Institute of Land Policy Working Paper.
- Espino, N. A. (2005). "Inequality, Segregation, and Housing Markets: The U.S. Case". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Friedman, J. (1994). "Introduction". *Consumption and Identity*, edited by Jonathan Friedman. Switzerland: Harwood Academic Publishers.
- Gans, H. (1995). *The War Against the Poor. The Underclass and Antipoverty Policy*. New York: Basic Books.
- Gans, H. (1961a). "Planning and Social Life: Friendship and Neighbor Relations in Suburban Communities". *Journal of the American Institute of Planners*. 27: 134-140.
- Gans, H. (1961b). "The Balanced Community: Homogeneity or Heterogeneity in Residential Areas?". *Journal of the American Institute of Planners*. 27: 176-184.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Berkeley: The University of California Press.
- Gilligan, J. (2001). *Preventing Violence*. New York: Thames & Hudson.
- Goode, J. (2002). "How Urban Ethnography Counters Myths About the Poor". *Urban Life. Readings in Anthropology of the City*, edited by George Gmelch and Walter P. Zenner. Long Grove: Waveland Press.

- Graeber, D. (2001). *Toward and Anthropological Theory of Value: The False Coin of Our Own Dreams*. New York: Palgrave.
- Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Healy, P. (2003). "Institutionalist theory, social exclusion and governance". *Social Exclusion in European Cities: Process, Experiences, and Responses*, edited by Ali Madanipour, Göran Cars, and Judith Allen. London: Routledge.
- Heilbroner, R. L. (1989). *Naturaleza y lógica del capitalismo*, traducción de Rosa Cusminsky de Cendrero. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kostof, S. (1992). *The City Assembled*. Boston: Bulfinch.
- Krueckeberg, D. A. (1999). "The Grapes of Rent: A History of Renting in a Country of Owners". *Housing Policy Debate* 10 (1): 9-30.
- Langer, P. (1984). "Sociology-Four Images of Organized Diversity: Bazaar, Jungle, Organism, and Machine". *Cities of the Mind. Images and Themes of the City in the Social Sciences*, edited by Lloyd Rodwin and Robert M. Hollister. New York: Plenum Press.
- Lewis, O. (1966). "The Culture of Poverty". *Scientific American*, 215: 19-25.
- Lucy, W. H. and Phillips, D. L. (2000). *Confronting Suburban Decline. Strategic Planning for Metropolitan Renewal*. Washington, D.C.: Island Press.
- Lynch, K. (1984). *Good City Form*. Cambridge: MIT Press.
- Lynch, K. and Hack, G.. (1984). *Site Planning*, 3rd edition. Cambridge: MIT Press.
- Madanipour, A., Cars, G., and Allen J., (eds.) (2003). *Social Exclusion in European Cities: Process, Experiences, and Responses*. London: Routledge.
- Marcuse, P. (2005). "Enclaves Yes, Ghettos No: Segregation and the State". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Marris, P. (1996). *The Politics of Uncertainty. Attachment in private and public life*. London: Routledge.
- Peach, C. (2005). "The Ghetto and the Ethnic Enclave". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Pearce-Oroz, G. (2005). *Causes and Consequences of Rapid Urban Spatial Segregation: The New Towns of Tegucigalpa*. In *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Peattie, L. (1994). "An Argument for Slums". *Journal of Planning Education and Research*. 13 (2): 136-143.
- Perin, C. (1977). *Everything in its Place. Social Order and Land Use in America*. Princeton: Princeton University Press.
- Portes, A. (1989). "El sector informal: Definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional". *Lo urbano: teoría y métodos*, editado por Mario Lungo. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Qadeer, M A. (2005). "Ethnic Segregation in a Multicultural City". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Rapoport, A. (1980). "Neighborhood Heterogeneity or Homogeneity". *Architecture and Behavior*, 1: 65-77.
- Rapoport, A. (1990). *The Meaning of the Built Environment. A Nonverbal Communication Approach*, with a new epilogue by the author. Tucson: University of Arizona Press.
- Rykwert, J. (1988). *The Idea of a Town*. Cambridge: The MIT Press.
- Rusk, D. (1999). *Inside game Outside Game. Winning Strategies for Saving Urban America*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo. (Disponible en http://idb-group.org/sds/publication/publication_4338_s.htm)
- Sahlins, M. (1976). *Culture and Practical Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sarkissian, W. (1976). "The Idea of Social Mix in Town Planning: An Historical Review". *Urban Studies*, 13, 231-246.
- Séguin, A-M. (2006). "Los barrios cerrados: ¿Una forma segregativa que amenaza la cohesión social a nivel local en las ciudades latinoamericanas?". *La segregación socio-espacial urbana: Una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*. San José: FLACSO.
- Squires, G. D., Friedman, S. and Saidat, C. E. (2005). "Experiencing Residential Segregation: A Contemporary Study of Washington, D.C.". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Sutcliffe, B. (2007). "The Unequalled and Unequal Twentieth Century". *Global Inequality*, edited by David Held and Aye Kaya. Cambridge: Polity Press.
- Taylor, C. (2004). *Modern Social Imaginaries*. Durham: Duke University Press.
- Taylor, C. (1992). "The Politics of Recognition". *Multiculturalism and "The Politics of Recognition": An Essay by Charles Taylor, with commentary by Amy Gutman, Steven C. Rockefeller, Michael Nalzer, and Susan Wolf*, edited by Amy Gutman. Princeton: Princeton University Press.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Van Weesep, J. (1994). "Gentrification as a research frontier". *Progress in Human Geography*, 18 (1): 74-83.
- Vandell, K. D. (1995). "Market Factors Affecting Spatial Heterogeneity among Urban Neighborhoods". *Housing Policy Debate*. 6 (1): 103-139.
- Varady, D. P., (ed.) (2005). *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*. Albany: State University of New York Press.
- Warner, W., Marcia M., and Kenneth, E. (1960). *Social Class in America*. New York: Harper & Row.
- Wassmer, R. W. (2005). "An Economic View of the Causes as Well as the Costs and Some of the Benefits of Urban Spatial Segregation". In *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Werthman, C., Jerry, S. M., and Ted, D. (1965). *Planning and the Purchase Decision: Why People Buy in Planned Communities*. Berkeley: Center for Planning and Development Research (Unpublished study).

INSTRUCCIONES PARA AUTORES

Los artículos postulados deben corresponder a las categorías universalmente aceptadas como producto de investigación, ser originales e inéditos y sus contenidos responder a criterios de precisión, claridad y brevedad.

Como punto de referencia se pueden tomar las tipologías y definiciones del Índice Bibliográfico Nacional, Publindex, para los artículos tipo 1, 2 y 3 que se describen la continuación:

1) Artículo de investigación científica y tecnológica: Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

2) Artículo de reflexión: Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo fuentes originales.

3) Artículo de revisión: Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

También se pueden presentar otro tipo de documentos diferentes a los anteriormente descritos como pueden ser: artículo corto, reporte de caso, revisión de tema, documento resultado de la revisión crítica de la literatura sobre un tema en particular, cartas al editor, traducción, documento de reflexión no derivado de investigación y reseña bibliográfica entre otros.

Instrucciones para postular artículos

Presentar el artículo mediante comunicación escrita dirigida al Editor de la REVISTA DE ARQUITECTURA, en soporte digital y dos copias impresas, adjuntando hoja de vida del autor (puede diligenciar el formato establecido). En la comunicación escrita el autor debe expresar que conoce y acepta la política editorial de la Revista de Arquitectura, y cede todos los derechos de reproducción y distribución de su artículo.

Los artículos deben tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

En la primera página del documento se debe incluir

Título: En español e inglés y no exceder 15 palabras.

Subtítulo: Opcional, complementa el título o indica las principales subdivisiones del texto.

Datos del autor o autores: Nombres y apellidos completos, filiación institucional, formación académica, experiencia investigativa, publicaciones representativas y correo electrónico o dirección postal. El orden de los autores debe guardar relación con el aporte que cada uno hizo al trabajo. Si aplica, también se debe nombrar el grupo de investigación, el postgrado del que el artículo es resultado, o el marco en el cual se desarrolla el artículo.

Descripción del proyecto de investigación: Entidad financiadora, participantes, fecha de inicio y culminación, abstract de la investigación y otros productos resultado de la misma. (o puede diligenciar el formato establecido)

Resumen, analítico, descriptivo o analítico sintético: Se redacta en un solo párrafo, da cuenta del tema, el objetivo, los puntos centrales y las conclusiones, no debe exceder las 150 palabras y se presenta español e inglés (Abstract).

Cinco palabras clave: Ordenadas alfabéticamente y que no se encuentren en el título o subtítulo, debe presentarse español e inglés (Key words), estas sirven para clasificar temáticamente al artículo. Se pueden emplear algunas de las palabras definidas en: <http://databases.unesco.org/thessp/>

La segunda página y siguientes deben tener en cuenta estas recomendaciones:

El cuerpo del artículo generalmente se divide en: Introducción, Metodología, Desarrollo, Resultados y Discusión, y finalmente Conclusiones, luego se presentan las Referencias bibliográficas, Tablas, Leyendas de las Figuras y Anexos. En la introducción se debe describir que tipo de artículo se está presentando.

Texto: Las páginas deben venir numeradas, a interlineado doble en letra de 12 puntos, la extensión de los artículos debe estar alrededor de 5000 palabras, a partir de la edición número 10, se debe seguir el estilo recomendado en el Manual para Publicación de la Asociación Americana de Psicología (APA), 5a edición. (Para mayor información puede visitar: <http://www.apastyle.org/>)

Referencias, citas y notas al pie: Las notas aclaratorias o notas al pie, no deben exceder más de cinco líneas o 40 palabras, de lo contrario estas deben ser incorporadas al texto general. Cuando se realicen citas pueden ser, cita textual corta (con menos de 40 palabras) se incorpora en el texto y se encierra entre dobles comillas; cita textual extensa (mayor de 40 palabras) debe ser dispuesta en un renglón y un bloque independiente omitiendo las comillas, no olvidar en ningún caso la referencia del autor (Apellido, año, p. 00)

Siglas: En el caso de emplear siglas en el texto, cuadros, gráficos y/o fotografías, se deben proporcionar las equivalencias completas de cada una de ellas en la primera vez que se empleen. En el caso de citar personajes reconocidos se deben colocar nombres y/o apellidos completos, nunca emplear abreviaturas.

Gráficos: Las tablas, gráficos, diagramas e ilustraciones y fotografías, deben contener el título o leyenda explicativa relacionada con el tema de investigación que no exceda las 15 palabras y la procedencia (autor y/o fuente, año). Se deben entregar en medio digital independiente del texto a una resolución mínima de 300 dpi (en cualquiera de los formatos descritos en la sección de fotografía), según la extensión del artículo, se debe incluir de 5 a 10 gráficos y su posición dentro del texto.

El autor es el responsable de adquirir los derechos y/o autorizaciones a que haya lugar, para imágenes y/o gráficos tomados de de otras fuentes.

Fotografía: Pueden ser entregadas en original para ser digitalizadas, de lo contrario se deben digitalizar con una resolución igual o superior a 300 dpi para imágenes a color y 600 para escala de grises. Los formatos de las imágenes pueden ser TIFF, PSD o JPG.

Planimetría: Se debe entregar la planimetría original en medio digital en lo posible en formato CAD y sus respectivos archivos de plumas, de no ser posible se deben hacer impresiones en tamaño carta con las referencias de los espacios mediante numeración y una lista adjunta. Deben poseer escala gráfica, escala numérica, norte, coordenadas y localización. En lo posible no debe tener textos, achurados o tramas.

Para más detalles puede consultar el documento de descripción en el portal web de la REVISTA DE ARQUITECTURA. (www.ucatolica.edu.co/publicaciones)

PROCESO DE ARBITRAJE

El Comité Editorial de la REVISTA DE ARQUITECTURA es la instancia que decide la aceptación de los artículos postulados, el editor y el Comité seleccionan y clasifican los artículos que cumplan con los requisitos establecidos:

Afinidad temática y relevancia del tema.

Respaldo investigativo.

Cumplimiento de las normas para autores.

Después de esta preselección se asignan pares evaluadores especializados; del proceso de arbitraje se emitirá alguno de estos conceptos que serán reportados al autor:

Aceptar el artículo tal como fue entregado.

Aceptar el artículo con algunas modificaciones: se podrá sugerir la forma más adecuada para una nueva presentación, para lo cual el autor puede o no aceptar las observaciones, de ser así cuenta con ocho días hábiles para realizar los ajuste pertinentes.

Rechazar el artículo: en este caso se entregara al autor un comunicado, evidenciado la razón de la negación de publicación.

El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o no la publicación del material recibido. También se reserva el derecho sugerir modificaciones de forma y de someterlo a procesos de corrección de estilo.

Cuando un artículo es aceptado para su publicación, los derechos de reproducción y divulgación son de la Universidad Católica de Colombia, lo cual se hará mediante el formato respectivo.

Notas aclaratorias:

Aunque la recepción del material se notificara de inmediato por medio correo electrónico, los procesos de evaluación, arbitraje, edición y publicación pueden tener un plazo máximo de doce meses.

El Editor de la REVISTA DE ARQUITECTURA es el encargado de establecer contacto entre los autores, árbitros, evaluadores y correctores.

Aunque un artículo sea aceptado podrá quedar aplazado para ser publicado en un próximo volumen de la publicación.



LÓGICAS DE APROPIACIÓN DEL LUGAR EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA.

ENCrucIJADA SIGLOS XX - XXI

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO:

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE EL CONOCIMIENTO PROYECTUAL

La FACULTAD DE ARQUITECTURA de la Universidad Católica de Colombia cuenta con los siguientes reconocimientos a su calidad:

Acreditación voluntaria de alta calidad otorgada por el MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Resolución 5671 de Septiembre 20 de 2006



Revalidación internacional del Programa de Arquitectura otorgada por el ROYAL INSTITUTE OF BRITISH ARCHITECTS, RIBA



Indexación de la REVISTA DE ARQUITECTURA en el Índice Bibliográfico Nacional (IBN-Publindex)



TEORÍA Y PRAXIS EN WALTER GROPIUS

PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

SE DESTRUYE EL LEGADO DEL MOVIMIENTO MODERNO EN COLOMBIA

¿SE CONSERVA POR DECRETO O POR SUS VALORES?

HACIA UN COMPROMISO ECOLÓGICO DE LA ARQUITECTURA LOCAL CON EL TERRITORIO DE BOGOTÁ